

América del Sur entre dos giros. Debates y lecturas sobre el (otra vez) nuevo mapa político

South America between two turns. Debates and lectures about the (again) new political map

María Virginia Quiroga
mvqui@hotmail.com

Universidad Nacional de Río Cuarto / CONICET, Argentina

RAIGAL. Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales
N° 4, abril 2017-marzo 2018 (Sección Dossier, pp. 9-20)

e-ISSN 2469-1216

Villa María: IAPCS, UNVM

<http://raigal.unvm.edu.ar>

Recibido: 07/02/2017 - Aprobado: 14/03/2017

Resumen

Este artículo intenta sistematizar un conjunto de lecturas e interpretaciones en torno al mapa político del Cono Sur latinoamericano en el transcurso de las últimas dos décadas. El cambio de siglo mostró la emergencia y consolidación de gobiernos que evidenciarían un “giro a la izquierda”, al tomar distancia de los preceptos neoliberales y acercarse a la activa movilización social. Mucho se debatió sobre las mejores maneras de nominar y analizar este nuevo ciclo; no obstante, en la actualidad su impronta parece estancarse y reducirse. Más allá de la diversidad de diagnósticos, desde el 2015 en adelante, se asistiría a un “giro a la derecha” que conlleva nuevos interrogantes y desafíos.

Palabras clave: América del Sur; gobiernos; izquierda; derecha; fin de ciclo

Abstract

This article attempts to systematize a set of researches and interpretations about the South American's political map, through over the last two decades. The new century showed the emergence and consolidation of Governments which represent a “left turn”, taking distance from the neoliberal precepts and making an approach with the active social mobilization. Many discussions have been established about the best ways of nominating this new cycle; however, “progressive” governments seems to be losing territory and strength. Beyond the diversity of diagnoses, from 2015 until our days, the regional map is leading with a “right turn”, which presents new questions and challenges.

Keywords: South America; governments; left; right; end of cycle

América del Sur entre dos giros. Debates y lecturas sobre el (otra vez) nuevo mapa político

Introducción

A comienzos del siglo XXI, el mapa político de la región fue mostrando la emergencia y consolidación de una gran diversidad de gobiernos de centro izquierda, progresistas, posneoliberales y/o populistas. Mucho se discutió, desde el plano académico y político, sobre las mejores formas de denominar a la ola de presidentes que, desde Hugo Chávez en adelante³, intentaba reparar progresivamente el tejido social, recuperar el rol protagónico del Estado en la economía y favorecer los procesos de integración latinoamericana. Se ensayaron múltiples clasificaciones al respecto, estableciendo distinciones de corte sociológico (según la mayor o menor resonancia de los sectores populares), históricas (de acuerdo a las rupturas y continuidades con experiencias y tradiciones precedentes), politológicas (en relación a la dinámica del sistema de partidos y los vínculos con los procesos de democratización), y económicas (sopesando los alcances y límites del modelo de acumulación, y el distanciamiento respecto del neoliberalismo).

Mientras el debate anterior no logró saldarse, el mapa latinoamericano volvió a reconfigurarse. La expansión territorial de los proyectos progresistas se ha estancado y reducido, y se han ido consolidando gobiernos de perfil empresarial/tecnocrático⁴ que optaron por *gestionar* lo público con lógicas del sector privado, armando gabinetes con funcionarios del mundo de los negocios y privilegiando medidas de corte regresivo.

El devenir de los procesos en curso plantea interrogantes que buscan comprender el paso desde un “giro a la izquierda”, a comienzos del siglo XXI, hacia un reciente “giro a la derecha”. Algunas interpretaciones privilegiarían las virtudes de las nuevas gestiones, mientras que otras enfatizaron los desaciertos de los gobiernos progresistas. Para algunos analistas, durante la primera década del siglo se lesionaron intereses de factores decisivos de poder, entretanto para otros el problema radicó en dejar intactos esos intereses, que hoy recobran mayor protagonismo. Al mismo tiempo, se debatió sobre el carácter de derecha o de nueva derecha de los actuales gobiernos, como así también sobre su durabilidad y posibilidades para consolidar una nueva hegemonía.

Este trabajo pretende explorar y profundizar algunos de estos debates. Es decir, sin ánimos de formular aseveraciones cerradas ni exhaustivas, se intenta reconstruir el estado de la cuestión en torno

³ Se hace alusión a la ola de gobiernos que se inaugura con la elección de Hugo Chávez en 1998, en Venezuela, y las posteriores asunciones de “Lula” Da Silva en Brasil (2002), Néstor Kirchner en Argentina (2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2005), Michelle Bachelet en Chile (2006), Evo Morales en Bolivia (2006), Rafael Correa en Ecuador (2007), Daniel Ortega en Nicaragua (2006), Fernando Lugo en Paraguay (2008); hasta la elección en El Salvador de Mauricio Funes (2009).

⁴ En este grupo entrarían las presidencias de Horacio Cartes en Paraguay (2013), Enrique Peña Nieto en México (2014), Juan Carlos Varela en Panamá (2014), Mauricio Macri en Argentina (2015), Pedro Pablo Kuczynski en Perú (2016), e incluso Michel Temer en Brasil (2016). También los perfiles de los ex presidentes y recientes contrincantes electorales, Sebastián Piñera (Chile) y Álvaro Uribe Vélez (Colombia). Muchos de ellos no sólo han privilegiado las lógicas y actores del mundo empresarial, sino que además presentan una biografía que destaca más por su cercanía al mundo de los negocios que al de la política.

al viraje político de la región en las dos últimas décadas⁵. Para ello, en primer lugar, se repasan brevemente algunas caracterizaciones y balances sobre el ciclo de gobiernos progresistas; y, en segundo lugar, se adelantan algunos rasgos de las actuales gestiones, vislumbrando interrogantes y desafíos. En ese camino se combinan aportes de la sociología y la teoría política, como también de la historia social, siempre avizorando la inquietud por los proyectos políticos en pugna y el devenir de la región.

El giro a la izquierda, de la consolidación al retraimiento

Cuando Hugo Chávez asumió el gobierno de Venezuela (en 1999) se inauguró un proceso de cambio social desde la gestión estatal, que tomaría al poco tiempo una dimensión regional. El advenimiento de este nuevo ciclo en América Latina resultaba deudor de un acumulado de movilizaciones, protestas y diversas expresiones de acción colectiva que resistieron la embestida neoliberal, buscando menguar sus consecuencias a través del diseño de alternativas de supervivencia y recomposición. De este modo, se organizaron grandes manifestaciones, piquetes y cacerolazos; se implementaron ollas populares y redes del trueque; se recuperaron fábricas y cooperativas de trabajo; se debatió en asambleas populares y ampliados; y, en definitiva, se repensaron los modos de vinculación entre la sociedad y la política.

El cambio de siglo mostró, entonces, la expansión de un abanico de gobiernos vinculados -en mayor o menor medida- con los crecientes procesos de movilización social. Estos impulsaron políticas que pretendían ampliar el rol del Estado y favorecer la participación en la toma de decisión pública. En esa línea, el Estado asumió protagonismo en el control, generación y utilización de los excedentes⁶; además, desempeñó un nuevo rol como agente organizador de la política social, buscando expandir el alcance de los programas sociales⁷ desde un enfoque de derechos. Más allá de un reconto acabado, interesa destacar que estas medidas (en un contexto internacional de alza de los precios de las materias primas) arrojaron resultados socio-económicos positivos, y se forjaron al calor de la apertura de la gestión estatal a diversas organizaciones y sectores movilizados.

Las apreciaciones precedentes despertaron cierto consenso inicial, en tanto diversas lecturas coincidieron en que, más allá de sus diferencias y coyunturas particulares, los gobiernos del nuevo ciclo intentaron reparar progresivamente el tejido social, recuperar la soberanía nacional y favorecer la integración regional. No obstante, la valoración de la magnitud de los cambios operados suscitó profundas diferencias. Es así como proliferaron diversas conceptualizaciones o caracterizaciones al respecto: nuevas izquierdas (o centro-izquierdas) en el poder, gobiernos progresistas, posneoliberales o antineoliberales, rupturas populistas, reconfiguraciones del bloque hegemónico e, incluso, revoluciones pasivas.

Unas y otras lecturas se encargaron de enfatizar el cambio del clima político e ideológico en la región, marcado fundamentalmente por el rechazo al “Consenso de Washington”; al tiempo que se preocuparon por introducir matices en relación a la historia y las configuraciones específicas de cada país. Quienes hablaron de izquierda a secas intentaron subrayar el cambio de rumbo y sopesar las vinculaciones con tradiciones precedentes; quizás teniendo en mente la clásica distinción de Norberto Bobbio (1997)⁸ (Castañeda, 2006; Alcántara Senz, 2008; Levitsky y Roberts, 2011; Stokes, 2009). Aquellos que aludieron al posneoliberalismo, manifestaron buscar categorías más *aggiornadas* a nuestro

⁵ En este recorrido se citan algunos de los muchos autores dedicados al análisis del tema, privilegiando los enfoques que alcanzaron mayor difusión y suscitaban polémicas, al tiempo que pretendieron dar cuenta de la diversidad de países latinoamericanos.

⁶ Vale citar medidas como la nacionalización de los hidrocarburos (Venezuela, Bolivia, Ecuador), la recuperación de empresas estratégicas (a lo que se sumarían Argentina y Brasil); también el mayor control sobre los aranceles aduaneros, el fomento a la industria y al desarrollo de grandes proyectos energéticos

⁷ Destacan entre tantos otros programas, la Asignación Universal por Hijo en Argentina, la ejecución de las “misiones” en Venezuela, la mejora en el Bono de Desarrollo Humano en Ecuador, el Bolsa Familia en Brasil, el Bono Juancito Pinto y Juana Azurduy en Bolivia.

⁸ Para el autor italiano, derecha e izquierda constituyen conceptos antitéticos; mientras la primera enaltece la igualdad, la segunda toma a la libertad individual como valor supremo.

contexto espacio-temporal, destacando las rupturas con el modelo neoliberal a partir de la intervención del Estado en la economía, la recuperación del control de sectores estratégicos, y las políticas de redistribución de la riqueza nacional; no obstante, hubo respuestas variadas en relación a los cuestionamientos al sistema capitalista existente (López Segre, 2016; Ramírez Gallegos, 2007; Rovira Kaltwasser, 2011; Sader 2008). De este último elemento hicieron eco algunos de los enfoques que privilegiaron el mote de progresismo, pretendiendo encontrar un concepto que sirva de vínculo entre realidades muy diferentes y que pueda dar cuenta del impulso de numerosas transformaciones sin que ello implicara cambios estructurales (Modonesi, 2013; Svampa, 2008; Zibechi, 2010).⁹ Es más, llegó a caracterizarse al ciclo progresista latinoamericano como un conjunto de diversas versiones de revolución pasiva –apelando al término gramsciano– en tanto las transformaciones se impulsaban desde arriba y por medio de prácticas políticas desmovilizadoras y subalternizantes (Modonesi, 2013).

Un debate aparte, por la diversidad de aristas que engloba y por su vinculación con discusiones precedentes, es el que suscita la categoría de populismo¹⁰. A los fines de este trabajo, vale señalar que mientras algunos analistas identificaron el populismo de los nuevos gobiernos en su propuesta de recomposición ante la crisis hegemónica del neoliberalismo, con privilegio de los sectores antes marginados (Follari, 2010; Laclau, 2006; Retamozo, 2012); otros autores hicieron hincapié en el liderazgo carismático/demagógico y la centralización del poder en torno a los presidentes electos (de la Torre, 2013; Lanzaro, 2007; Paramio, 2006). En esta línea, destaca la posición que Maristella Svampa explicita en sus dos últimos trabajos (2016, 2017), considerando a los gobiernos del “cambio de época”¹¹ como populismos de alta intensidad o populismos en sentido fuerte, lo que implicaría la tendencia a la construcción de hegemonías de tipo organicista y la imposibilidad de gestar un modelo económico y de desarrollo alternativo.

Las caracterizaciones precedentes han ensayado clasificaciones que buscaron contemplar la diversidad del mapa regional; pero lo hicieron estableciendo criterios de demarcación bien diferentes. Los autores que difundieron la idea de las “dos izquierdas”¹², identificando a una de ellas como “populista”, se basaron principalmente en indicadores como el tipo de partido o movimiento que compone la presidencia, la fisonomía de cada sistema de partidos, su magnitud competitiva y su grado de institucionalización (Castañeda, 2006; Lanzaro, 2007; Paramio, 2006). Quienes optaron por hablar de posneoliberalismo, progresismo e incluso populismo en un sentido no peyorativo, intentaron trascender la perspectiva institucionalista. En esa línea, una de las variables privilegiadas fue la articulación gobiernos-movimientos sociales, quizás como vara para dar cuenta del carácter y el alcance de las políticas implementadas.

En general, se marcó la radicalidad de los procesos políticos venezolano, boliviano y ecuatoriano, a partir de su rasgo constituyente¹³. Los tres se autodenominaron “revolucionarios”: la revolución bolivariana, la revolución democrático-cultural y la revolución ciudadana, respectivamente. Estas experiencias provocaron una ruptura con el *statu quo* imperante, a la vez que propusieron alternativas de recomposición basadas sobre la construcción de una identidad popular que interpelaba a las mayorías no privilegiadas (Panizza, 2008; Laclau, 2006). No obstante, se ha advertido que la radicalidad inicial de estas gestiones resultó opacada por la creciente cerrazón del espacio político en torno a la figura del líder y el fomento de políticas de corte extractivista (Machado y Zibechi, 2016;

⁹ Vale aclarar que la expresión de “gobiernos progresistas” también ha contado con amplia difusión por parte de algunos de los protagonistas de los procesos políticos en curso, como Rafael Correa y Álvaro García Linera, quienes resaltaron el cambio de época a partir de la recuperación de las capacidades estatales al servicio de las mayorías populares.

¹⁰ No es objeto de este trabajo adentrarse *in extenso* en el debate en torno al populismo, para una empresa semejante pueden consultarse trabajos previos.

¹¹ Se trata de una expresión del entonces presidente de Ecuador, Rafael Correa; quien en 2007 sostuvo que lo que se vivía no era una “época de cambios” sino un “cambio de época”. Maristella Svampa (2008) recoge esta referencia como título de su libro.

¹² Por un lado, la izquierda pragmática, sensata y moderada (Chile, Brasil, Uruguay); y, por otro, la demagógica, nacionalista y populista (principalmente Venezuela, Bolivia y Ecuador). (Castañeda, 2006).

¹³ Los textos constitucionales fueron aprobados por referéndums, comenzando en diciembre de 1999 en Venezuela, más tarde en Ecuador en septiembre de 2008 y hacia enero de 2009 en Bolivia; en todos los casos recibieron amplio apoyo de la población.

Modonesi, 2013; Svampa, 2016; Stefanoni, 2012).

El contexto económico internacional había resultado favorable para este ciclo de gobiernos progresistas, principalmente por mantener altos precios en las materias primas, que constituían los pilares del modelo de acumulación extractivo-exportador y sostenían el aumento del ahorro nacional para la redistribución. La crisis económico-financiera del 2008, con epicentro en Estados Unidos, impactó en la balanza comercial latinoamericana e incrementó las presiones de los especuladores financieros. En esa sintonía, aumentaban también las demandas de diversos sectores sociales que se manifestaban en tanto ciudadanos individuales –con fuerte visibilidad en los medios de comunicación– o a través de sus organizaciones de base: sindicales, territoriales, socio-ambientales, entre otras. Por su parte, los partidos políticos opositores enunciaban sus críticas con vehemencia, apelando a diversos repertorios de acción –incluso destituyentes¹⁴–, y pretendían capitalizar las nuevas demandas. En ese sentido, fueron ganando apoyo en algunas grandes ciudades, muchas veces capitales de sus países, pero aún mostraban dificultades para alcanzar proyección nacional.¹⁵

En ese escenario comenzó a inscribirse el retraimiento o pérdida de iniciativa de los gobiernos progresistas. En busca de explicaciones posibles, se señalaron, por un lado, las limitaciones y errores de los propios presidentes y sus respectivos partidos; por otro, las fuertes embestidas de las oposiciones mediática, judicial, económica e internacional (norteamericana principalmente). También se hizo foco en los aciertos de las coaliciones opositoras –muchas de ellas hoy gobernantes– que supieron leer la disconformidad con el ciclo progresista, y recogieron las demandas por “pluralidad”, “seguridad”, “transparencia”, entre otras.

Los diagnósticos en juego pondrían de relieve, al menos, dos posturas claras en cuanto al viraje político: aquellas lecturas que sostuvieron la tesis del fin del ciclo progresista y aquellas otras que la rechazaron. Dentro del primer grupo, Maristella Svampa (2016, 2017) afirmó que el retorno del populismo de alta intensidad y el final del ciclo de los gobiernos progresistas estaban asociados, en tanto lo primero contribuiría a explicar lo segundo. Es decir, las mismas falencias del modelo condujeron a su desenlace: la profundización de la reprimarización económica, la criminalización de la protesta, la subordinación de actores sociales y la cancelación de las diferencias; a ello se sumaba “la caída de precios de los commodities, el fracaso del regionalismo y la dependencia con China” (Svampa, 2016:488). Massimo Modonesi (2015) también se mostró próximo a la idea del fin de ciclo pero lo formuló como fin de la hegemonía de los gobiernos progresistas, que se reflejaría en la “creciente incapacidad de construcción y sostenimiento del amplio consenso interclasista y de fuerte raigambre popular que caracterizó la etapa de consolidación de éstos” (Modonesi, 2015:24).

Prácticamente en las antípodas de esos abordajes, Álvaro García Linera (2017) identificó un repliegue temporal de los gobiernos progresistas, el cual permitiría capitalizar la experiencia adquirida y lanzar una “segunda oleada revolucionaria”. En la perspectiva del vicepresidente boliviano, ello supone la necesaria resolución de algunos límites y contradicciones¹⁶, entre los que cita: las dificultades en la gestión económica, el descuido de la batalla cultural, la falta de una profunda reforma moral, la imposibilidad de prolongar en demasía los liderazgos políticos, y la insuficiente integración económica continental. Otras voces hicieron eco del rechazo a la tesis del fin de ciclo, pensando más bien en una restauración neoliberal a la cual la movilización social le mostraría sus límites (López Segre, 2016; Mora Ramírez, 2017; Sader, 2016). En ese sentido, Borón y Frei Betto (2017) reconocieron que los ciclos de lucha son interminables, a pesar de que se esté en una fase de meseta o incluso de regresión.

¹⁴ Los sucesos desatados en Bolivia durante septiembre de 2008 y en Ecuador durante septiembre-octubre del 2010 constituirían claros ejemplos al respecto. Unos años después podrían sumarse las polémicas destituciones parlamentarias de los presidentes Fernando Lugo (Paraguay, 2012) y Dilma Rousseff (Brasil, 2016).

¹⁵ Así, partidos de la oposición gobernaron alcaldías del oriente boliviano (Santa Cruz, Tarija) pero también en el occidente (El Alto, La Paz, Potosí, el Cercado en Cochabamba). En Ecuador se afianzaron en Quito, Guayaquil y Cuenca; en Venezuela en la ciudad de Maracaibo y el estado de Miranda; y en Argentina, en la ciudad autónoma de Buenos Aires, solo por citar algunos ejemplos.

¹⁶ En escritos anteriores estos puntos críticos se nominaron como “tensiones creativas”, ya que “que tienen la potencialidad de ayudar a motorizar el curso de la propia revolución” (García Linera, 2011: 24). Luego, la expresión fue relegada y se remarcaron los cinco desafíos arriba mencionados.

El giro a la derecha: entre persistencias y novedades

La otra cara del retraimiento, pérdida de iniciativa o fin del ciclo progresista, es la expansión continental de diferentes gobiernos que reeditan medidas de corte neoliberal y cuyas “fuerzas sociales y políticas ponen en circulación ideas vehiculizadas por expertos y think-tanks que dotan de sentido a la construcción del orden” (Acosta *et al.*, 2016:2). Para los autores citados se trata de “gobiernos empresarios”, en los cuales el protagonismo recae sobre miembros directos de las elites empresariales que quieren hacer política. En esa línea, no sólo los primeros mandatarios mantienen su perfil como hombres de negocios; sino que se rodean de un gabinete de funcionarios-empresarios, algo que en Brasil y Argentina se popularizó como CEOcracia.

La mera condición de “gobiernos empresarios” no agota ni unifica el análisis de la diversidad de situaciones que se presentan. Por ejemplo, el argentino Mauricio Macri “proviene de una familia menos distinguida que las tradicionales familias de derecha latinoamericanas (como Sebastián Piñera en Chile)” (Acosta *et al.*, 2016:3), pero con alta visibilidad mediática y una fortuna que creció exponencialmente en los años 90; al mismo tiempo, llegó al poder con una plataforma electoral propia, relativamente joven y extendida desde la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En Paraguay, Horacio Cartes es un empresario del tabaco que jugó como outsider del tradicional Partido Colorado. En Colombia, Manuel Santos es miembro de una de las familias más poderosas de Bogotá, propietaria del diario *El Tiempo*; vale advertir que su apoyo al proceso de paz, en oposición al rechazo del uribismo, lo ha colocado más hacia el centro del espectro político.

Continuando con estas distinciones, en Bolivia y en Venezuela, por ejemplo, las derechas son la oposición. Horacio Capriles representa una expresión de derecha proveniente de la clase política, que asentó su poder en el estado venezolano de Miranda y mostró recurrentemente su intención de articular a los sectores opositores. Samuel Doria Medina, a través de Unidad Nacional, constituye en Bolivia el exponente más fiel del modelo de empresario exitoso que se autoproclama capaz de obtener los mismos logros en la gestión pública. En las elecciones presidenciales de 2014, trazó alianzas con los sectores de derecha nucleados en el Movimiento Democrático Social (MDS) del prefecto de Santa Cruz Rubén Costas.

Esta oleada de gobiernos empresarios se inscribe en una reconfiguración del mapa político regional, que tomó distancia del “giro a la izquierda” de principios del siglo XXI. Bajo esa óptica, diversos analistas reintrodujeron el debate sobre las derechas (Giordano, 2014; Katz, 2017; López Segrera, 2016; Natanson, 2017; Sader, 2016). Algunos de esos autores postularon que se trataba del ascenso de una “nueva derecha”, en tanto presentaría rasgos análogos con las derechas precedentes¹⁷ pero combinándolos con características propias (Giordano, 2014; López Segrera, 2016). Entre las novedades se destaca el afán por consolidar un discurso moderado que apela más a los símbolos e imágenes de la pos-política, que a las expresiones ideológicas; también la ausencia de una agenda reprivatizadora (en parte debido a que las grandes privatizaciones ya se llevaron a cabo); y fundamentalmente el intento por capitalizar el descontento de las clases medias emergentes y los sectores populares (López Segrera, 2016:78-79).

Al mismo tiempo, los autores que partieron del reconocimiento de una “nueva derecha” afirmaron la necesidad de trazar distinciones entre aquellos países en que ésta se mantiene en la oposición (Venezuela, Ecuador, Bolivia)¹⁸, y aquellas otras naciones en que se despliega desde el poder del Estado (México, Colombia, Perú, Argentina y Chile). Verónica Giordano (2014) y Francisco López Segrera (2016) coincidieron en que las “nuevas derechas” en el gobierno exhiben menos rupturas con las derechas neoliberales tradicionales, que las que muestran las derechas en la oposición. En tanto que

¹⁷ El autor aclara que en América Latina y el Caribe han existido tres tipos de derecha entre 1964 y 2016. De 1964 a 1985 predominó la “derecha dictatorial”; de 1985 al 2000 la “derecha neoliberal”; y desde el año 2000 ha emergido una “nueva derecha” (López Segrera, 2016:79). Entre las características compartidas enumera: privilegio de acuerdos bilaterales, propuestas de redistribución de los ingresos en detrimento de las clases populares y en beneficio del capital, énfasis en la seguridad ciudadana, entre otros.

¹⁸ López Segrera (2016) incluye en este grupo el caso particular de Brasil, manifestando que la derecha asumió pero no a través del voto popular.

estas últimas dan cuenta, en mayor medida, de un cambio de actitud en relación con el carácter de la democracia (y del Estado). Es decir, a partir de la competencia con el ciclo progresista, estas derechas “ostentan como elemento «nuevo» la bandera de la inclusión, junto a una reivindicación de la democracia política que no es nueva” (Giordano, 2014:53).

Por su parte, Claudio Katz (2017) compartió el diagnóstico de la restauración conservadora de la mano de las derechas, como así también la necesidad de trazar algunas distinciones. Para el autor, por un lado se mantuvieron los “gobiernos derechistas continuados”, que en países como México, Perú o Colombia han aplicado durante muchos años políticas neoliberales. Luego, se han consolidado los “nuevos mandatarios derechistas” que ganaron elecciones, por ejemplo en Argentina y Panamá. Como tercera variante se emplaza la “derecha que accedió al gobierno por medio de golpes institucionales”, dicha modalidad se inició en Honduras en el 2009, continuó en Paraguay en el 2014, y en Brasil en el 2016.

Ahora bien, los diversos autores mencionados subrayaron como un elemento común de las derechas regionales -sea en la oposición o en el gobierno- la reiterada recurrencia a un discurso consensualista. De ese modo, los referentes de las derechas manifestaron su rechazo a la polarización política profundizada durante el ciclo progresista, y postularon las posibilidades de un pluralismo sin conflictos. Bajo esa clave de lectura podría interpretarse la propuesta del “Quito multicolor” del opositor y alcalde de Quito Mauricio Rodas; el lema “Reconciliación nacional, continuidad e innovación para construir un país para todos” del partido opositor boliviano Unidad Nacional (Molina, 2014); o las palabras de Kucyński durante su asunción: “Mi agradecimiento y compromiso es con el país entero. Tengo como meta lograr la paz y la unión de todos los peruanos” (Kucyński, 2016); e incluso las frecuentes alusiones a la necesidad de zanjar la grieta kirchnerista, que efectúan los funcionarios del macrismo en Argentina.

Esta tendencia al consensualismo amerita algunas dudas frente al privilegio de las formas coercitivas de dominación en detrimento de las modalidades persuasivas de hegemonía (Katz, 2017). Es decir, la reedición de las políticas neoliberales que caracterizaría a la generalidad de las derechas en el gobierno, ha sido posibilitada a partir de una mayor criminalización de la protesta. Incluso, las mismas derechas apelan progresivamente a la movilización callejera como modo de contrarrestar las movilizaciones opositoras. Ello quedó plasmado, por ejemplo, en las marchas de adhesión convocadas por el gobierno argentino -como la del 1 de abril de 2017-; en las manifestaciones que en 2016 exigían la destitución de Rousseff en Brasil, en el movimiento de Uribe a favor del No en el plebiscito de Colombia o las fuerzas callejeras que desde el 2015 gestaron la candidatura de Lasso en Ecuador (Katz, 2017:2).

Otro rasgo que se ha señalado como distintivo de estas nuevas expresiones de derecha radicaría en el protagonismo otorgado a las herramientas del marketing político y, con ello, el privilegio de las formas, las imágenes y las estéticas; antes que los contenidos, los debates y los discursos ideologizados. Tal como explican Vommaro *et al* (2015) para el caso argentino, lo novedoso no es el marketing en sí mismo sino su aplicación a la gestión cotidiana del Estado. En esa línea, María Pía López identificó en el discurso macrista una combinación ecléctica entre “los saberes golpistas, el ejercicio antidemocrático del poder, con investigaciones precisas sobre lo que el electorado espera y desea, y con actitudes resueltas a partir de esas pesquisas” (López 2017, 3). Por su parte, Ramírez Gallegos y Coronel (2014) habían identificado una tendencia semejante en el discurso del ecuatoriano Mauricio Rodas –quien ganó la alcaldía de Quito en 2014-. En ese sentido subrayaron el aporte del estratega de marketing político Jaime Durán Barba, contribuyendo a posicionar a Rodas como “jubiloso héroe de una sociedad atravesada por la fluidez de internet, las imágenes y el mercado cultural de la diversidad identitaria” (Ramírez Gallegos y Coronel 2014, 138). En la última recta de la campaña electoral peruana, Pedro Pablo Kuczynski también optó por el privilegio de un estilo menos técnico para comunicar las propuestas, haciéndolas “entendibles para la población que no está ligada al mundo político y académico”, a la vez que reforzó su trabajo en las redes sociales (Ortiz Martínez, 2016:s/n).

La meritocracia también ha sido enunciada como un rasgo distintivo del viraje hacia la derecha y el privilegio de las lógicas empresariales. Para José Natanson (2017), el macrismo argentino reemplazó

el anhelo de una sociedad más igualitaria (igualdad de resultados) por el objetivo de garantizar condiciones iguales para todos (igualdad de oportunidades). En similar sentido se expresó el actual presidente peruano en su discurso de asunción, al remarcar que la búsqueda de la igualdad y la fraternidad será mediante la creación de oportunidades para todos los peruanos (Kuczynski, 2016). Es pertinente identificar, entonces, la propuesta por garantizar una línea equitativa de largada para que luego los individuos compitan entre sí y cada uno llegue hasta donde pueda en relación a los esfuerzos –individuales– efectuados. El riesgo que ello conlleva radica en la naturalización de las desigualdades, ya que derivarían de una justa competencia; a la vez que privilegia un enfoque de los problemas sociales colectivos, como dificultades individuales.

Ahora bien, existe otro conjunto de lecturas que relativizó la supuesta novedad de las derechas actuales. Por ejemplo, Emir Sader (2016) reconoció que los nuevos gobiernos no presentan programas innovadores sino que apelan a las viejas recetas del neoliberalismo, aclarando que éste sí fue novedoso al mostrarse como alternativa a la crisis del socialismo y del Estado de Bienestar en los años ochenta. En consonancia con ello, el autor cree que la única novedad hoy radicaría en la apuesta por compatibilizar medidas económicas neoliberales con el mantenimiento de políticas sociales, cuestión sobre la que abre varios cuestionamientos y dudas.

Cabe notar aquí un rasgo que ya había sido considerado o al menos vislumbrado en muchos de los análisis anteriores, respecto de las dificultades de las derechas para romper abiertamente con las políticas de inclusión reforzadas en la década pasada. Por ello, muchos de los candidatos de las derechas regionales propusieron durante sus campañas que no irían para atrás, sino para adelante, preservando y profundizando los logros sociales. En esa sintonía, Doria Medina en Bolivia apelaba a los propósitos del programa de Unidad Nacional que pretendía “una *síntesis* que recoja lo mejor que hemos hecho hasta ahora y le dé continuidad, que no repita los errores del pasado, y que haga lo que hasta ahora no se ha hecho” (Molina, 2014:157). Al mismo tiempo, Rodas en Ecuador incorporó a su discurso de campaña algunos elementos de la transformación social operada por el correísmo (la cuestión social, la titularización de tierras en la periferia, etc.) (Ramírez Gallegos y Coronel, 2014:140).

Por su parte, y partiendo de una visión crítica del ciclo progresista, Hans-Jürgen Burchardt (2017) manifestó descreer de la mentada novedad de los gobiernos conservadores, en tanto sólo se estaría produciendo un recambio de las elites políticas. Así, “no asombra casi a nadie que los nuevos gobiernos conservadores apliquen la misma solución a la crisis que los gobiernos progresistas que aún están en el poder: una drástica profundización de la explotación de los recursos naturales” (Burchardt, 2017:122).

En consonancia con la lectura anterior, Modonesi (2015) se encargó de señalar que el giro regresivo de la región no provino solamente de la llegada al poder de los nuevos gobiernos, sino del creciente conservadurismo del ciclo progresista. Ello se evidenciaría, desde el 2013 en adelante, a partir del notorio privilegio del capital frente al trabajo y al medio ambiente, como también en la actitud hacia las organizaciones sociales. No obstante, el autor aclaró que ese contexto no parece implicar necesariamente un riesgo inmediato de restauración de las derechas latinoamericanas tradicionales, porque “éstas apenas están remontando la profunda derrota política de los años 2000 y, como reflejo del impacto de la hegemonía progresista, están aceptando e incorporando ideas y principios que no corresponden al ideario neoliberal” (Modonesi, 2015:28).

El nuevo viraje parece asentarse en el mapa político regional. Sin demasiadas certezas analíticas aún, pero con políticas firmes y regresivas, avanzan los gobiernos del giro a la derecha. Al retrotraimiento del giro a la izquierda se suman, además, las dificultades que afrontan aquellos gobiernos donde aún la derecha se mantiene en la oposición, como es el caso de Venezuela y Ecuador. La primera atraviesa una profunda crisis (político, económica y social) con un desenlace incierto, mientras que Ecuador afronta fisuras en el partido gobernante, con enfrentamientos públicos entre los principales referentes de Alianza País.

Conclusiones

El camino aquí emprendido recorre diversos análisis e interpretaciones en torno al mapa político latinoamericano reciente, el cual se emplazaría entre dos giros: el “giro a la izquierda” en la primera década del siglo XXI y el “giro a la derecha” en la coyuntura actual. Dicha empresa ha permitido identificar ciertos movimientos y rasgos compartidos entre la generalidad de los países de la región, así como trayectorias y características específicas para cada contexto nacional. En ese sentido, siguiendo a Giordano (2014), resulta pertinente colocar en primer plano la historicidad de los virajes políticos, tomando distancia de conceptualizaciones abstractas o universales.

Es válido señalar que la pesquisa bibliográfica reveló abundante literatura sobre el ciclo progresista, marcando rasgos relevantes, aciertos y limitaciones; con apreciaciones diversas sobre si se trata de un fin de ciclo o un repliegue temporario. Menos se ha avanzado aún en la caracterización del nuevo escenario, colocando la mirada principalmente en la transición de un giro hacia otro. La cercanía del nuevo contexto y su creciente complejidad, han posibilitado hasta el momento balances parciales y provisionarios. No obstante, se intentó exponer diferentes lecturas capaces de combinar la multiplicidad de variables en juego, y, al decir de García Linera (2017), tomar en consideración tanto las acciones u omisiones propias, como las del adversario.

Mientras el debate sobre la pertinencia de la categoría izquierda para calificar a los gobiernos progresistas no permanece saldado, parece encontrarse mayor consenso en relación al vínculo entre la derecha y los nuevos gobiernos conservadores. Las diferencias se profundizan a la hora de sopesar la novedad de éstos. Es decir, si bien existe relativo acuerdo sobre la reconfiguración del mapa político, y la novedad de la coyuntura actual -en tanto distanciamiento del ciclo progresista-, no habría tantas certezas en cuanto a las continuidades y rupturas que la “nueva” derecha tendría en relación con el neoliberalismo de los años noventa.

El actual escenario combina cierta fragilidad económica –recesión desde el 2012 y profundización de la reprimerización- con medidas lesivas para las mayorías sociales. Ello conduce a un período de reactivación de la movilización social contestataria, donde diversos sectores pretenden visibilizar sus demandas en el espacio público. Mucho de lo que estos colectivos hagan o dejen de hacer, será otro elemento de suma importancia para el devenir de la región.

Bibliografía

- Acosta, Y., Giordano, V & Soler, S. (2016). “América Latina: nuestra”. *Cuadernos del Pensamiento Crítico* 36, 1-4. CLACSO.
- Alcántara Saenz, M. (2008). “La escalada de la izquierda. La ubicación ideológica de presidentes y partidos de izquierda en América Latina.” *Nueva Sociedad* 217, 72-85. ISSN: 0251-3552
- Bobbio, N. (1997). *Derecha e izquierda, razones y significados de una distinción política*. Madrid: Gráfica Internacional.
- Borón, A. & Frei Betto (2017). “Es falso el fin de ciclo progressista”. Conferencia en el Centro Cultural Impa La Fábrica. Buenos Aires, 30 de mayo.
- Burchardt, H-J. (2017). “La crisis actual de América Latina: causas y soluciones”. *Nueva Sociedad* 267, 114-128. ISSN: 0251-3552
- Castañeda, J. (2006). Latin America's Left Turn. *Foreign Affairs* 85 (3), 28-43.
- De la Torre, C. (2017). “Los populismos refundadores.” *Nueva Sociedad* 267, 129-141. ISSN: 0251-3552
- _____ (2013). “El populismo latinoamericano, entre la democratización y el autoritarismo”. *Nueva Sociedad* 247, 2-17. ISSN: 0251-3552
- Follari, R. (2010). *La alternativa neopopulista, el reto latinoamericano al republicanismo liberal*. Rosario: Homo Sapiens.
- García Linera, Á. (2017). ¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias? Portal digital Pulso de los pueblos. Recuperado de: <http://pulsointernacional.com/fin-de-ciclo-progresista-o-proceso-por-oleadas-revolucionarias-por-alvaro-garcia-linera/>
- _____ (2011). *Las tensiones creativas de la revolución: quinta fase del proceso de cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Katz, C. (2017). “La aplicación de Gramsci a Venezuela implicaría hoy asumir decisiones revolucionarias”. Entrevista en *Rebelión*, 6 de mayo.
- Kuczynski, P P. (2016). *Discurso de asunción*. 28 de julio de 2016.
- Giordano, V. (2014). “¿Qué hay de nuevo en las «nuevas derechas»?”. *Nueva Sociedad* 254, 46-56. ISSN: 0251-3552
- Laclau, E. (2006). “La deriva populista y la centro izquierda latinoamericana”. *Nueva Sociedad* 205, 56-61. ISSN: 0251-3552
- Lanzaro, J. (2007). *La tercera ola de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la social-democracia*. Montevideo: Instituto de Ciencia Política, Universidad de la República.
- Levitsky, S. & Kenneth R, eds. (2011). *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- López, MP (2017, 21 de agosto) “Que hay de nuevo, viejo?” *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/57923-que-hay-de-nuevo-viejo>
- López Segre, F. (2016). *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. Buenos Aires: CLACSO.
- Machado, D & Zibechi, R. (2016). *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Modonesi, M. (2015). Fin de la hegemonía progresista y giro regresivo en América Latina. Una contribución gramsciana al debate sobre el fin de ciclo. *Viento Sur* 142, 23-30. ISSN : 1133-5637
- _____ (2013). Revoluciones pasivas en América Latina. Una aproximación gramsciana a la caracterización de los gobiernos progresistas de inicio de siglo. En *Horizontes gramscianos. Estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci*, compilado por Massimo Modonesi , 209-236. Mexico: UNAM.
- Molina, F. (2014). La oposición boliviana, entre la «política de la fe» y la «política del escepticismo». *Nueva Sociedad* 254, 149-158. ISSN: 0251-3552

- Mora Ramírez, A. (2017). Los límites de la restauración neoliberal. Portal digital Pulso de los pueblos. Recuperado de: <http://pulsointernacional.com/los-limites-de-la-restauracion-neoliberal-por-andres-mora-ramirez/>
- Natanson, J. (2017). Cuando la desigualdad es una elección popular. *Le monde diplomatique* 217, 1-3. ISSN: 1888-6434
- Ortiz Martínez, S. (2016, 6 de febrero). PPK rediseña estrategia de campaña por estancamiento en sondeos”. *El Comercio*. Recuperado de: <http://elcomercio.pe/politica/elecciones/ppk-redisena-estrategia-campana-estancamiento-sondeos-392077>
- Paramio, L. (2006). Giro a la izquierda y regreso del populismo. *Nueva Sociedad* 205: 62-74. ISSN: 0251-3552
- Ramírez Gallegos, F. & Coronel, V. (2014). La política de la «buena onda». *Nueva Sociedad* 254, 136-148. ISSN: 0251-3552
- Ramírez Gallegos, F. (2007). ‘Postneoliberalismo’ y ‘neodesarrollismo’: ¿las nuevas coordenadas de acción política de la izquierda latinoamericana?. *Revista La Tendencia* 5, 51-56.
- Retamozo, M. (2012). Democracias y populismos en América del Sur: Otra perspectiva. Un comentario a «La democracia en América Latina: la alternativa entre populismo y democracia deliberativa» de Osvaldo Guariglia. *ISEGORÍA*. Revista de Filosofía Moral y Política, 47, 615-632. ISSN 1130-2097
- Rovira Kaltwasser, C. (2011). Toward post-neoliberalism in Latin America?. *Latin American Research Review*, (46) 2, 225-234. ISSN 1542-4278
- Sader, E. (2015, 24 de noviembre). ¿Hay una nueva derecha en América Latina?. *Página 12*, Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-286779-2015-11-24.html>
- _____ (2008). *Posneoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Stefanoni, P. (2012). Posneoliberalismo cuesta arriba. Los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate. *Nueva Sociedad*, 239, 51-64. ISSN: 0251-3552
- Stokes, S. (2009). Globalization and the Left in Latin America. Manuscrito inédito. Acceso el 4 de mayo de 2012. Recuperado de: http://www.yale.edu/macmillanreport/resources/Stokes_GlobalizationLeft.pdf
- Svampa, M. (2017). *Del cambio de época al fin de ciclo*. Buenos Aires: Edhasa.
- _____ (2016). *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia, populismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- _____ (2008). *Cambio de Época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Vommaro, G; Morresi, S & Alejandro Bellotti. (2015). *Mundo PRO*. Buenos Aires: Planeta.
- Zibechi, R. (2010). *Política & Miseria*. Buenos Aires: La Vaca.

Sobre la autora

María Virginia Quiroga

mvqui@hotmail.com

Es Doctora en Estudios Sociales de América Latina (CEA-UNC) y Licenciada en Ciencia Política (UNRC). Actualmente Investigadora Asistente del CONICET. Realiza tareas de docencia e investigación en la UNSL y la UNRC.

La labor y los intereses de la autora están centrados en los procesos políticos y sociales del contexto latinoamericano reciente. Ha publicado diversos artículos en revistas, capítulos de libros y presentaciones en jornadas y congresos, sobre temas referidos a la acción colectiva, las identidades políticas, el Estado, el populismo, entre otros.